

«Muguet» para una novia,
delicado ramo que ha de
traerla buena suerte...

Aquel ramo de orquídeas que
parece señalar el colofón de una
novela apasionada... Esa cesta
de mimbre verde conteniendo

centenares de pequeñas camanillas blancas de «muguet», incomparable presente de albricias para una reciente mamá... El tulipán, la lila, las flores exóticas aquí logradas darán una nota de gusto y alegría en todos los hogares donde reina una mujer...

Este es mi constante meditar: sobre dónde irán a parar las flores que todos los días contemplo; pero mi curiosidad periódica, ávida de saberlo y preguntarlo todo, me anima a internarme en el recinto cerrado de ese mercado de flores. Como una cliente más, me decido por una docena de claveles rojos que por su tamaño y belleza parecían «contrahechos», como dirían en Andalucía. Casualmente se encontraba allí el Queño, señor Bourguignon, y mientras espero que la dependienta envuelva mis flores, inicio con él la conversación que he ido buscando.

Para captarme las simpatías, empiezo por decirle que aquello está maravilloso, y que no me explico cómo pueden conseguir ejemplares de flores tan cuidadas y magníficas, cosa en la cual no exagero.

—Muchas gracias, señorita; efectivamente—me dice—hoy tenemos un buen día de flores; la primavera contribuye mucho a que podamos ofrecer al público esta gama maravillosa de colores y clases. Cada día se nota más la afición a las flores, y en muchas casas las consideran ya tan imprescindibles como cualquier alimento. ¿Por qué hemos de dar únicamente alimento al cuerpo, cuando podemos, por muy poco dinero, recrear también al espíritu?

—¿Mandan ustedes también flores a provincias?

—Desde luego; a diario recibimos un número bastante considerable de encargos de los puntos más distintos de España, los cuales se sirven con tal esmero y cuidado en cestos especiales, que podemos garantizar la arribada en perfecto estado del ramo solicitado. Estos, generalmente, suelen ser ramos de novia.

—¿Se encargan ustedes de arreglar los altares en las bodas? El hablarme usted de las novias me ha sugerido esta pregunta.

—Naturalmente, y no sólo los altares, sino toda clase de salones y casas que en día de recepción deseen adornarla profusamente en honor de sus invitados.

—Debe de ser muy divertido este oficio de florista...

—Le mentaría si no le dijese que a mí me encanta; pero, como todos los oficios, y éste más que ninguno por tratarse de rosas, tiene sus espinas. No es oro todo lo que reluce: da también algunos sinsabores esta mercadería perfumada.

Me marcho encantada con mi ramo, pensando en esa verdad tan verdad de que, donde hay flores, no puede haber más que amabilidad y buen trato.

El sol, la primavera y esta madrileñísima plaza que atravieso me hacen exclamar, contemplando mis claveles: ¡qué hermosa es la vida cuando se puede adornar con flores!



BELLEZA DEL CUTIS

PECAS
MANCHAS
ESPINILLAS

CREMA CAFFARENA

PRODUCTO NACIONAL DEL
DOCTOR CAFFARENA, ACREDITADO
POR SU CALIDAD.

PUBLICITAS